Serie IV Tegucigalpa, 5 de Octubre de 1895 Núm. 51

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

La felicidad

TODOS, sin necesidad de consultar léxico alguno, sabemos lo que significa esa gran palabra, mágica y cadenciosa en verdad, cuya sola emisión levanta dentro de nosotros mismos úna polvareda de sueños de oro y parece evocar en nuestro derredor y al alcance de la mano, la imagen de algo supremo y sin nombre, de algo sublimemente bello, de algo inefable y seductor, de algo lleno de delicias, de encantos y de atractivos sin fin.

La felicidad! Quién no tiene ó ha tenido que ver con ella alguna vez? Quién no se figura conocerla porque ha estado á punto de realizarla? Quién no delira por ella, y á todo trance adquirirla procura? Quién no ha creído notar en los demás la sutil huella de su paso de sílfide? Quién no la sueña ó la ha soñado? Quién no la ama ó la ha amado? Quién no ha tenido ó casi tiene seguridad de su existencia efímera?

Todos, excépticos ó creyentes, vamos en pos de esa divinidad desconocida. Sentimos la necesidad de sus favores y esto nos hace apetecerla y buscarla. No importa que, más de una vez, abriendo los ojos á la realidad, comprendamos que es sólo una ficción, ó acaso, por mejor decir, una palabra vacía de sentido. Constituye el bello ideal que nos halaga y de ahí nuestros empeños en hallar su sombra.

Los años! La experiencia! De nada sirven: en vano blanquean la cabeza del hombre: la quimera le persigue hasta en los bordes del sepulcro. Inútilmente las dudas se amontonan en su pensamiento: él no podrá negar por eso que *en*

otros tiempos cuando Dios quería, fué dichoso; ó si es que aun le reserva el porvenir algunas esperanzas, no podrá menos de abrigar fe y confiar en que vendrán luego los días hermosos, los días felices que han de compensar pasadas amarguras.

No parece sino que en el espíritu humano se operasen constantemente fenómenos de óptica, cuya deslumbrante y soñada visión viniese á constituir el fantástico delirio tras de que el hombre se desvive sobre la tierra. Admitido ese supuesto, no cabe duda que entre los espejismos más encantadores, el de la felicidad es el más bello, el más irrealizable y el que supera á todos los esfuerzos de la imaginación: *summum* de lo ideal, no puede abordarse á él nunca, porque lo increado es lo que no existe.

Insiguiendo sobre el asunto, no puede menos de llamar la atención el que, caminando por sendero de espinas, envuelto en sombras y rodeado de miserias, el hombre lleva siempre su quimera ante los ojos. Sólo que en la primera mitad de la existencia el espejismo está adelante, es el porvenir que se espera; mientras que en la última y ya en presencia del ocaso de la vejez, la contemplación se vuelve retrospectiva y la mirada se deleita en lo pasado.

Como una síntesis y hasta como una definición, podría decirse que la felicidad es el hilo que nos ata á la vida y nos hace amarla; sin ese lazo el suicidio podría justificarse; sin esa gota de miel que creemos haber saboreado ó esperamos probar algún día, es un absurdo vegetar sobre el planeta. La felicidad, el bienestar anhelado, es lo que nos retiene y nos atrae: lo demás no merece la pena de vivir.

Filosofando un poco sobre el tema, ocurren varias curiosas deducciones, como las que siguen: la felicidad es algo aéreo, fuera de nosotros mismos y que no es nunca nuestro contemporáneo; la felicidad pertenece al pasado ó al futuro, jamás al presente: en el marco de la actualidad no puede destacarse, porque no se ve, la imagen de la dicha; la felicidad es un estado de inconsciencia que no permite apreciar la intensidad del goce: la felicidad es un sueño que conocemos sólo por medio de la memoria ó de la fantasía.

No sería aventurado decir que, acaso fundándose en observaciones como las que anteceden y como otras más profundas que eran tan propias de los antiguos, establecieron estos, en su teogonía sabia, el símbolo imperecedero de Tántalo, insti-

gado siempre por el hambre y por la sed, teniendo cerca de su mano el manjar y el líquido que debían satisfacerle y sin alcanzarlos nunca.

La comparación es cruel; pero tal vez sea exacta.

La felicidad es la más suprema de las ilusiones todas. Es una incógnita que á todos los mortales interesa resolver. Es nuestra aspiración eterna. ¡Lástima que para conseguirla tengamos, como Tántalo, que estirar la mano inútilmente, porque es la más amarga burla del destino!....

J. A. DOMÍNGUEZ.

Los dos Crepúsculos

I

AMANECER

Abrió su cáliz la naciente aurora,
como una flor en búcaro de grana;
y al sonreír, sobre la mar lejana
se disipó la luna soñadora.

Los verdes prados que el abril colora
se ciñeron la frente soberana,
de esas perlas que lleva la mañana
en el rubio cendal que se evapora.

Rasgó el Oriente su rosado velo;
lanzó la tierra su cantar sonoro,
y huyó la noche con medroso vuelo.

Vertió la luz su virginal tesoro,
y sus pupilas, al mostrar el cielo,
¡se deslizó una lágrima de oro!

II

ANOCHECER

La tarde huyó como invertida aurora
arrastrando su túnica de fuego,

y fué extendiendo por los campos luego
el crespón de la noche soñadora.

Los verdes prados que el abril colora
entregaron su espíritu al sosiego,
y volvió de los montes el labriego
echando al aire su canción sonora.

Vibraron en los valles las esquilas,
el grillo preludió bajo la mata,
y las auras quedáronse tranquilas.

Plegó la luz sus velos de escarlata,
y al apagar el cielo sus pupilas,
¡rodó una perla de brillante plata!

SALVADOR RUEDA.

Pesimismo

(NOTAS DE UN EXCÉPTICO)

Hace algún tiempo que soñé, y fueron mis sueños todos llenos de claridades de arreboles, de armonías supremas, de perfumes delicados, de amores purísimos, de encantos divinos. Pero, ay! fué mi temperamento tan neurótico y fueron mis creencias tan optimistas, que me hicieron descender..... á las obscuras tinieblas del descreído. Oh, infame, pérfida y lúgubre descepción! Ostión en su concha, oruga en su celda, yo vivo encerrado en las espeluznantes paredes de la duda. Prometeo atado á la roca, yo vivo atado al borde de la descepción. Coral en el fondo de los mares, yo vivo sepultado en la fosa de los sufrimientos. Átomo impalpable de gas, que vaga por los espacios infinitos, mi alma vuela y vuela en vano en busca de luz y de pureza.

Tinieblas me rodean, la tempestad azota mi frente con sus alas y una atmósfera pesada y seca me envuelve. Quiero soñar, y pienso en una mujer divina, que me ame apasionada, pero despierto en seguida de ese sueño porque el amor

me parece una ficción infame; el amor me parece un artículo que se cotiza á precios subidos, que tiene alzas y bajas y que se vende al mejor postor.

Quiero un amigo, ah! amigos, que me traicionais como traicionásteis al gran Maestro que era vuestro padre. Quiero un Dios que me consuele en mi desesperación horrible; y el Dios que encuentro no es un Dios justo y bienhechor. La gloria eterna.....ah! qué dulce sería la gloria! pero una gloria que el hombre saboree, que goce, que no se le niegue, en recompensa de los dolores agudos que sufre en esta jornada sombría.

Recuerdos de mi infancia! Ilusiones pasadas! Alegrías de mi juventud! venid á endulzar con vuestros recuerdos mi corazón destrozado y yerto.

Y mis amores? Ah! mis amores! Un cielo despejado, tan limpio y claro como mi porvenir que ansié; bañado por efluvios divinos.

GIL BLAS.

Tus ojos.

Por las incertidumbres de la existencia
yo vagaba al acaso, sin esperanza,
cual bajel sin piloto que á la inclemencia
de las pérfidas olas del mar se lanza;

Hasta que ví extasiado la refulgencia
como de dos luceros en lontananza,
y mis sombras trocáronse en transparencia
y mis desdichas todas en venturanza!

Eran tus negros ojos que, como el día,
irradiaban en mi alma, mientras de hinojos,
lleno de amor al verte me estremecía.

Desde entonces del mundo por los abrojos
yo camino sin miedo, porque me guía
la claridad celeste de tus dos ojos!

J. A. DOMÍNGUEZ.

Petitte cronique

COMO galante caballero, como gentil enamorado de la ciudad de los pálidos ensueños y de los cuentos grises, donde todo es luz y colores, ritmos y armonías, os saluda "El Pensamiento," amabilísimas lectoras, brindándoos las delicadas impresiones de la espléndida fiesta con que "La Juventud Hondureña" celebró la fecha de Centroamérica redimida.

VELADA

Ya sabíamos que aquella sirena del Rhin, aquélla que taña el arpa creada por la magia inspiradora de los poetas, aquélla que canta no al compás del kinnor hebraico sino arrobada por la sonoridad del arpa de los sublimes ideales, Mundita Zùniga, la escultural Mundita, había de dar á conocer una vez más sus altos vuelos de artista encantada. Algún instante nos imaginamos encontrarnos en los salones de Luis XVI, oyendo, no el arpa de Idumea, la de los misterios de Isis, sino el arpa de cuerdas de oro de Goldefroy, ideal y soñadora, como la de María Antonieta.

Delfina, Mena y Luisa Lagos, con sus guzlas amorosas dieron á comprender lo mucho que valen en el punteado de las vibrantes cuerdas. La bandurria de Delfina hizo las veces de tiple: se nos figuraba en aquella noche vagar en marfílica barquilla acariciada por el beso de luz fosforescente de un lago color glauco. Lupita Ferrari, con su *viola da gamba*, completaba las armonías de la amorosa orquesta: su presencia era ineludible: sus notas sonoras, á veces lastimeras. Lupita probó su genio musical.

Ya otra vez habíamos admirado á Chinda Fiallos, produciendo ritmos de besos sobre las teclas del piano. Chinda es una flor de nieve: vive en perpétua primavera. Con su figura y con el arte dió brillo á la velada.

De propósito quisimos hablar por último de la recitación de Luisa Medina. Es innegable que Luisa se figuró suya la tierna Serenata de Schubert, hija del estro enternecedor del Duque Job. Con naturalidad inimitable, con timbre cadencioso, con la dulzura sentimental del corazón enamorado, así Luisa recitaba:

¡Hasta mañana amor. El bosque espeso
Cruza, cantando, el venturoso amante,
Y el eco vago de su voz distante
Decir parece "hasta mañana beso."

BAILE

Nos encontramos por fin despiertos. A los acordes de los instrumentos que regaban sus armonías, siguiéronse las contemplaciones de otros seres que nos trajeron no menos inspiración, no menos arrobamientos. ¡Oh qué grato es vivir así! decía un poeta romántico, de esos que cantan por el rumoreo de un río, de esos que lloran por el quejido de un arroyuelo.

Figuraos á Luisa Martínez, á Lastenia Callejas, Sofía Ugarte, Amalia Galindo, Salvadorita Ferrari y Anita Lagos formando una corte de amor. Ya Luisa está colocada entre las reinas de los salones; Lastenia entre las vírgenes de palidez alabastrina y de trono de esplendente luz; Sofía y Amalia son dos figuras de hadas; sus talles parecen de mimbre mecidos al contacto de los silfos; y Salvadora y Anita, nítidas flores que esparcen sus aromas de entre sus hojas: tienen la nobleza y la timidez de las tórtolas.

Así pasamos las horas en el aristócrata salón, en medio de aquellas diosas, de aquellos rítmicos sonidos de la amorosa orquesta, hasta que al apuntar el alba oímos una voz de timbre virginal que nos dijo: "Adiós! Hasta mañana!"

Tegucigalpa: 30 de septiembre 1895.

ARNALDO.

Dos realezas

—Niña, si rey yo fuera
Y tú mendiga triste y despreciada,
Te elevaría á mí, reina te hiciera,
Y mi corte, al mirarte coronada,
En tí á mi esposa viera
Y olvidara á la pobre infortunada.

—¡Y si fuera yo reina altiva y bella,
Y tú bardo infeliz que suplicaba
Divertir á mi corte, vería ella
Que en el alto áureo trono te sentaba,
Y descendía yo, pobre doncella,
A servirte de esclava!

ROMÁN MAYORGA RIVAS.

Elisa

(TRADUCCIÓN DEL INGLÉS)

I

De tí debo alejarme Elisa amada
y de la playa que nacer me vió;
el cruel destino un tempestuoso océano
va á interponer entre nosotros dos:
más nunca, nunca sus terribles ondas
un límite pondrán á nuestro amor:
no pueden dividirse nuestras almas:
es inmensa, sin fin nuestra pasión.

II

Adiós, adiós encantadora Elisa,
mágico sér á quien juré adorar!
Fatal presagio al corazón le dice
que no he de verte para siempre ya!
Ay! cuando venga sin piedad, Elisa,
la muerte mi existencia á destrozar,
del pecho mío el postrimer latido
y el suspiro postrer tuyos serán!

J. A. DOMÍNGUEZ.

1887.